

Catecismo 2177 - 2178 El tercer mandamiento: La Eucaristía dominical

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2177:

La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia. "El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto. Igualmente deben observarse los días de Navidad, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y, finalmente, Todos los Santos." (CIC can. 1246, §1).

Tenemos el peligro de entender por "celebración dominical" únicamente la santa Misa, la Eucaristía.

Sin embargo el catecismo matiza bien esto de la celebración dominical: **La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor.**

Este punto deja al descubierto, que por deformación hemos ido reduciéndola celebración del domingo a "ir a misa".

Pero lo cierto es que para que la misa este bien celebrada hemos de santificar el día entero, porque es el "día entero, es el que está consagrado al Señor".

Día consagrado a las "cosas santas"; por ejemplo: la familia, que es algo santo; a visitar a los enfermos, o a las personas solitarias.

Es muy importante que el domingo rompamos ese esquema de aislamiento en el que estamos inmersos.

Un día especialmente para dedicarlo a la oración para disfrutar de sus dones.

Se añade **del día y de la Eucaristía del Señor**, no se puede santificar el día del domingo sin la Eucaristía, es como hacer un cuerpo sin corazón: "*la Eucaristía es el corazón del domingo*".

Podríamos pretender tener un "corazón sin cuerpo". Un corazón sin cuerpo no deja de ser algo obtenido por algo artificial. Le falta la vida.

Es decir, de la Eucaristía se desprende una "vida" del domingo, que es vivir en el Señor.

Es en la Eucaristía donde se celebra el "misterio Pascual": "**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!**".

Cada domingo hacemos una pequeña celebración de la "Semana Santa" de los misterios de la muerte y Resurrección de Jesucristo.

El Concilio Vaticano II, en su reforma litúrgica, insistió mucho en la centralidad del domingo. El domingo, en su liturgia, en su celebración no debe de ser sustituido por otras fiestas.

Raramente, en algún caso excepcional, dar algún permiso litúrgico, para que en algún lugar donde haya alguna tradición muy extendida, se permita que el domingo se pueda celebrar un patrono, etc.; pero no es lo normal.

Incluso hay que tener cuidado, que cuando en el domingo se hacen algún tipo de "campañas", bien sean de misiones, del Domund, del seminario... etc., que esas campañas no "tapen" al domingo.

Quien asiste dominicalmente a misa, a lo largo de tres años, de una manera cíclica, está recibiendo la palabra de Dios en la sagrada Escritura en sus textos fundamentales.

ES verdad que se ha buscado que en la proclamación de la palabra que la primera lectura este en consonancia con el evangelio, mientras que la segunda lectura suele tener su dinamismo propio.

Este punto añade algo más:

Igualmente deben observarse los días de Navidad, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y, finalmente, Todos los Santos.

En el Catecismo aprendíamos: "*oír misa todos los domingos y fiestas de guardar*".

Estas fiestas se incluyen porque no suelen coincidir en domingo. Pero por ejemplo Pentecostés, que es una fiesta principalísima, no la incluye, porque coincide en Domingo; igual que Cristo Rey, o la Santísima Trinidad.

Curiosamente no son días de precepto el jueves o viernes Santo, porque para nosotros, en la semana Santa, la centralidad está en el domingo de Pascua, de Resurrección.

De hecho existe la tradición que muchos cristianos se confiesen y comulguen por "*Pascua*".

Se añade el día del Corpus, que en algunos lugares se ha trasladado al domingo, aunque su celebración es el jueves.

Hay tres fiestas de la Santísima Virgen: 1 de Enero: Santa María Madre de Dios, el 8 de Diciembre: la Inmaculada Concepción y la Asunción el 15 de Agosto.

Son los tres dogmas de la Virgen, y el principal de ellos es el de Santa María Madre de Dios, que por cierto suele pasar bastante desapercibido por celebrarse el 1 de Enero la fiesta de Año Nuevo.

San Jose, el 19 de Marzo, porque no podemos celebrar a María sin celebrar a San Jose.

Y la fiesta de San Pedro y San Pablo el 29 de Junio, es un evocación eclesiológica.

Todos los Santos el 1 de noviembre.

Es una selección sobria pero yendo a lo central: misterios de Jesucristo, los de la Santísima Virgen.

Este punto del Código de derecho canónico añade:

Sin embargo, la Conferencia Episcopal, previa aprobación de la Sede Apostólica, puede suprimir o trasladar a domingo, algunas de las fiestas de precepto.

La Iglesia tiene que tomar decisiones importantes buscando el bien de sus fieles. El cambiar la fiesta del Corpus del jueves al domingo, para algunos supone un escándalo y llegan a decir: "*nos están quitando la fe*".

Hay que tener cuidado en esas afirmaciones. Si la Iglesia en España –por ejemplo- ha trasladado la fiesta del Corpus del jueves al domingo, eso no quita nada de lo sustancial. Es más, esto se hace para poder facilitar vivir con más intensidad esa fiesta y el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, o la Ascensión.

Punto 2178:

Esta práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad apostólica (cf *Hch* 2, 42-46; *1 Co* 11, 17). La carta a los Hebreos dice: "No abandonéis vuestra asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animaos mutuamente" (*Hb* 10, 25).

Hechos 2, 42-46:

- 42 *Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.*
- 43 *El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.*
- 44 *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;*
- 45 *vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.*
- 46 *Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.*

En este texto se ve la vida intensa que llevaba la primera comunidad cristiana. Tenían una oración diaria, y de una manera "asidua" tenía la enseñanza de los Apóstoles. Se entiende esta "asistencia asidua" a la asistencia semanal: dominical.

Es importante que nuestro seguimiento a Jesucristo sea de una forma "asidua", la Iglesia la ha concretado en esa celebración semanal.

Esto choca con los tiempos culturales que vivimos que no es muy proclive para ayudarnos a vivir en perseverancia y en constancia. Estamos en una cultura muy "dispersa y "cambiante": nos ilusionamos con una cosa y al poco tiempo ya nos hemos olvidado de ella... tantas cosas que comenzamos y dejamos a medias.

Por parte de la Iglesia se nos pide que seamos "Asiduos y perseverantes". Ojo, que de "muchos es el comenzar y de pocos es el llegar a término.

Es que si no somos perseverantes no podemos celebrar al Señor. No le damos la centralidad que Él tiene. Una consecuencia y una prueba de que el Señor es lo central para mi es precisamente la asiduidad.

Hay que tener cuidado de no ser falsos y no revestir nuestra falta de constancia con un manto de "sinceridad" (mal entendida, claro). "*Es que yo voy a misa cuando lo siento en el corazón*". Eso es disfrazar la pereza de sinceridad.

Eso de: "*Yo hago las cosas por devoción, y no por obligación...*" también suena a falso.

Es falso que la "devoción este reñida con la perseverancia y con la asiduidad".

Al fondo, quien actúa así: "*cuando me sale de dentro*"; Eso es una visión romántica y falsa de la devoción; es más, eso es una supeditación de nuestra relación con Dios a nuestro estado de ánimo, y eso no puede ser, porque Dios es Dios siempre, Dios es mi padre siempre, Jesucristo es mi redentor siempre, este yo con ánimos o este deprimido.

Por eso es importante la asiduidad, la perseverancia.

Si Cristo es el centro de mi vida, soy yo el que se tiene que ordenar en torno a Jesucristo, y no al revés: "*ahora estoy animado: Jesús es mi centro..., ahora estoy desanimado: ¿Jesucristo...? ¿Ese quien es...?*".

Esto de la asiduidad es una consecuencia lógica del "*amaras al Señor sobre todas las cosas*"; y en "*todas las cosas*" también están mis estados de ánimo, mis planes fluctuantes.

Yo creo que es "*más fácil ir a misa todos los domingos, que ir a misa de vez en cuando*". Puede parecer ilógico esto, pero lo cierto es que el que dice que va a misa de vez en cuando: cada quince días o cada mes, al final acabara por no ir nunca; pero el que va a misa todos los domingos, eso ya forma parte de su "quehacer" cotidiano dominical.

Es una misericordia que la Iglesia tiene con nosotros al darnos este precepto dominical; es una misericordia de nuestra condición pecadora, de nuestra inconstancia, y nos pide que seamos asiduos.

1ª Corintios 11, 17:

- 16 *De todos modos, si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre ni la de las Iglesias de Dios.*
- 17 *Y al dar estas disposiciones, no os alabo, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien.*
- 18 *Pues, ante todo, oigo que, al reuniros en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y lo creo en parte.*
- 19 *Desde luego, tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros.*
- 20 *Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor;*
- 21 *porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga.*
- 22 *¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis a la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabaros? ¡En eso no los alabo!*
- 23 *Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,*
- 24 *y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»*

Como se puede ver también en las primeras comunidades había problemas, no podemos caer en idealizarlas.

San Pablo les dice: "*¿Que no tenéis casa para comer y para beber...? a comer y a beber a vuestra casa. Cuando os reunáis que sea solamente para celebrar la Eucaristía.*"

Los problemas siempre han existido en la Iglesia y hemos tenido que ser corregidos: malas costumbres que se introducen...

Hebreos 10, 25:

- 24 *Fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras,*
 25 *sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien, animándoos: tanto más, cuanto que veis que se acerca ya el Día.*

Aquí también se llama la atención sobre el peligro de abandonar la asamblea dominical.

Llama la atención esto de "*animaos mutuamente*", *ayudaos para que nadie abandone la asamblea.*

Hablando con los jóvenes, en esas edades complicadas que tienen, para permanecer fieles en la celebración del domingo; yo les he dicho que se "ayuden mutuamente para ir a misa". Es verdad que la mejor ayuda es ir en familia, pero dependiendo de las edades de los hijos eso ya no es tan fácil.

Otra reflexión a propósito de esto: cuando vivimos la misa de una manera demasiado individualista eso no le ayuda a los demás a ir a misa. Es necesario que los cristianos tengamos un "interés " unos por otros, un estímulo mutuo. Que la santa misa sea un lugar donde mostremos nuestro cariño.

Lo cierto es que desde arriba, desde el altar se ve todo; y se puede apreciar como el niño que ha hecho la primera comunión esta en las primeras filas y muy atento; más tarde cuando está en la edad del "pavo", ya se pone más atrás porque le da vergüenza estar en primera fila, y posteriormente cada vez más cerca de la puerta, y si es posible detrás del pilar, para que no les vea, y al final ya ni vienen.

Este proceso suele ocurrir: En la manera de asistir a la eucaristía y colocarse en el templo se puede proveer fácilmente lo que va a pasar.

Por eso es importante el animarnos mutuamente.

Lo dejamos aquí.